



Tomás Borge

TEMA I (b)

HISTORIA POLITICO- MILITAR DEL FSLN

Voy a ser breve desgraciadamente. Quiero señalar que realmente fuimos un tanto sorprendidos por la solicitud de que viniéramos a conversar aquí con Uds., una especie de cura en salud. Realmente no hemos preparado nada para hablar sobre el tema aquí apuntado. Las ocupaciones que tenemos no nos permiten ponernos a pensar, a reflexionar, sobre las cosas que vamos a decir, aunque alguna idea tenemos de lo que ha pasado en nuestro país.

Recordamos hace muchos años, allá por 1961 que cuando nos reunimos un grupo de compañeros, entre los cuales estaba nuestro principal fundador y guía Carlos Fonseca, le preguntamos a Carlos: qué vamos a hacer; y él nos decía: hay que hacer en cada momento lo que cada momento exija que se haga; tenemos que empezar a estudiar el pensamiento de Sandino. Sandino era un nombre prácticamente sin contenido en nuestro país. De vez en cuando se hablaba más que de Sandino, del asesino de Sandino y nadie se preocupó seriamente en estudiar el pensamiento de aquel hombre excepcional.

Recordamos cuando estábamos en la universidad, antes de que se fundara el FSLN, que ya Carlos andaba con la inquietud de Sandino y por ahí había un sujeto nicaragüense que vivió muchos años en México y de cuyo nombre no quiero acordarme, que nos criticaba nuestra inquietud sobre el pensamiento sandinista; él nos decía que Sandino había sido un simple combatiente contra la ocupación norteamericana, y que desde el punto de vista revolucionario no nos había heredado absolutamente nada. No fue como Zapata, decía, un luchador por la tierra. No planteó ningún proyecto político ni social. Pero un día de tantos cayó en manos de Carlos un libro que se llama "El Calvario de las Segovias", que alguien se lo escribió a Somoza; y en las cartas que escribió Sandino y que son

transcritas en el libro mencionado, Carlos empezó a descubrir el pensamiento de Sandino; y cada día y cada carta que se leía y analizaba era una sorpresa más. Ya en 1961 fecha en que se fundó el Frente, Carlos había hecho estudios serios, con todas las limitaciones de aquel momento, sobre el pensamiento sandinista y fue lo primero que hicimos: estudiar a Sandino. Con el instrumento del pensamiento sandinista se discutían las formas de luchas, qué métodos de lucha utilizar para enfrentarse al aparato descomunal de la dictadura militar somocista. Observábamos lo ocurrido en los años anteriores al 61, concretamente desde 1958, aún antes de la victoria de la revolución cubana.

En 1958, coincidiendo ciertamente con una lucha estudiantil encabezada por los universitarios de aquella época, apareció o reapareció un combatiente sandinista empuñando el fusil guerrillero; me refiero al general Ramón Raudales. Después de Raudales, y quizás junto con Raudales, aparecieron otros grupos guerrilleros, especialmente en el norte de Nicaragua incluyendo al Depto. de Matagalpa. Algunos nombres recordamos: Chale Haslam, un agricultor, en la montaña de Matagalpa; Manuel Díaz Sotelo, un periodista; Julio Alonso, ex-guardia nacional, y otros muchos. Eran movimientos guerrilleros dispersos en la geografía de nuestro país; aunque relativamente apretados dentro de un tiempo específico, sin embargo eran una respuesta natural a la necesidad de luchar con las armas en la mano contra una tiranía, contra una dictadura militar. Se volvió imprescindible sintetizar esos esfuerzos, juntar a los hombres que luchaban y que tenían concepciones similares en un solo movimiento revolucionario. Discutíamos allí en el seno de aquéllos primeros grupos que nombre debía tener ese movimiento sintetiza-



dor. Algunos opinaban que se llamara Frente de Liberación Nacional. Carlos opinaba que se llamara Frente Sandinista de Liberación Nacional. De una manera intransigente Carlos explicaba la importancia histórica que tenía Sandino en cualquier proyecto político revolucionario y el contenido de la lucha sandinista proyectado hacia el futuro. A la postre, como todos saben, este criterio de Fonseca fue el que predominó, y en 1961, aquí hay un detalle que no hemos notado, el 19 de Julio de 1961 se funda el Frente Sandinista de Liberación Nacional (hemos estado tan aturdidos que hasta ahora, en este instante me estoy dando cuenta) (1) y se decide ese 19 de Julio crear una organización revolucionaria de nuevo tipo, capaz de enfrentarse a los fantasmas que mencionaba Jaime, a las pandillas liberales y conservadoras. Se determina también iniciar la lucha armada. Se selecciona como dirigente militar de esa lucha armada a un sandinista, a un hombre que combatió al lado de Sandino: el coronel Santos López.

Recordamos que junto con la formación del grupo guerrillero destinado a incursionar en el Río Coco y también en el Río Bocay, se organizan grupos de activistas para trabajar en los centros de producción en distintos lugares del país incluyendo la universidad; pequeños grupos de hombres que a pesar de sus escasos conocimientos de la ciencia revolucionaria, tenían una fe extraordinaria en el desarrollo de la revolución. Recordamos a aquellos grupos que se reunían en los barrios de obreros, que tenían contactos con universitarios, que se metieron en los centros de pro-

ducción agrícola, ahí por el lado de occidente, que incursionaron en algunas haciendas por el lado de Matagalpa, que tenían estructuras partidarias. Entonces, por un lado se organiza el grupo guerrillero y por otro lado se organizan estructuras políticas en el resto del país; muy incipientes, muy elementales, pero que a lo mejor esto explica por qué cuando el grupo guerrillero de río Coco y Bocay es derrotado militarmente, la naciente organización revolucionaria sigue perviviendo a pesar de esa derrota.

Y es que el Frente Sandinista no aparece como una organización guerrillera nada más, sino como una organización política que utiliza el instrumento guerrillero como una de sus formas de lucha. Por eso la guerrilla es derrotada y el Frente Sandinista sigue existiendo. Nacimos, por lo tanto, con vocación de masas, ligados a los sectores más agredidos y explotados de nuestro país, a diferencia quizá de otras organizaciones de América Latina que se formaron como organizaciones guerrilleras sin tener en cuenta factores extraguerrilleros, sin desarrollarse como organización política integral; lo cual también explica por qué cuando estas organizaciones guerrilleras han sido derrotadas, desaparecen hasta las siglas que le dieron origen.

La primera incursión guerrillera que hizo el Frente Sandinista fue en 1963. Apareció públicamente en 1963, dos años después de la fundación del Frente, en el río Coco. Después incursionó hacia el río Bocay. Tal vez es bueno que se recuerde un poco anecdóticamente lo que ocurrió en ese movimiento guerrillero: se estuvo más de un año en las márgenes del río Patuca, una región selvática de Honduras, en proceso de entrenamiento militar; se juntaron ahí un poco más de 60 compañeros y adquirieron una gran habilidad como guerrilleros. Estaban relativamente bien armados, tenían bastantes fusiles de guerra, aunque también se tenían fusiles de cacería, es decir, se tenían algunos garand, algunas sub-ametralladoras M-3, Raisin, Thompson y otras similares. Se discutió en las márgenes del río Patuca, hacia dónde debería dirigirse la guerrilla. Algunos opinábamos que la guerrilla debiera dirigirse hacia el lado de Wiwilí donde se había desarrollado por iniciativa de Carlos un trabajo político, se habían establecido algunas redes de abastecimiento y había algunos elementos armados con armas de cacería esperando la guerrilla. Además, que del lado de Wiwilí había un sistema de comunicación, de contacto, con otro grupo guerrillero que estaba en una región montañosa cerca de Matagalpa: Caratera. En Caratera había otro grupo guerri-

llero que tenía contacto con el grupo de Wiwilí. Había que establecer a nuestro juicio, una línea que fuera la agrupación guerrillera internándose en la zona fronteriza hacia Wiwilí y después hacia el centro del país, y estar realizando un trabajo de un año poniéndose en contacto con la población campesina, lo cual desde el inicio nos desligaba de toda concepción foquista.

En efecto, ese trabajo se realizó; pero en las discusiones que ahí tuvieron se determinó bajar río Coco hacia el lado de una localidad que se llama Raití, donde no había trabajo político, ni redes de abastecimiento, ni formas de comunicación; donde la población era desde el punto de vista político y aún económico, primitiva. Creo que en aquel momento, por razones de comunidad, se determinó llegar a Raití y fue una concepción errada parcial dentro de una concepción correcta, globalmente hablando, porque la concepción general era basar la actividad guerrillera en el trabajo de masas: organizar células en fábricas, universidades y otros centros de producción en apoyo a la guerrilla y en apoyo también a políticas reivindicativas y políticas. Quiero decir en apoyo también a luchas reivindicativas y políticas a nivel nacional.

El grupo guerrillero se trasladó de un lugar que se llama el Portal del Infierno en el río Patuca, hacia otro lugar cerca de Raití. La marcha entre el río Patuca y el río Coco fue aproximadamente de un día. Se llegó a Raití y a otra población que se llama Walaquistán y se ocuparon sin resistencia enemiga ambas localidades. Después de ocupar estas localidades se determinó ocupar Bocay, río abajo y San Carlos de río Coco, río arriba. Hubo algunos problemas de comunicación y las fuerzas se dividieron y se extraviaron en la selva, de tal manera que el objetivo del río Bocay no fue logrado y tampoco el objetivo de San Carlos, y empezó para aquel grupo guerrillero una de las jornadas más llenas de sacrificios que tiene nuestra historia. Lo decía el coronel Santos López, que jamás las fuerzas del general Sandino tuvieron las increíbles privaciones que tuvo aquel grupo guerrillero. No se trataba simplemente del frío, de los mosquitos, de la lluvia, de la falta de alimento; sino la imposibilidad total de protegerse del frío, de las enfermedades y de obtener alimentos. Esos compañeros pasaban días y días enteros sin comer. En una de esas ocasiones pasaron hasta 15 días sin comer; y no es lo mismo estar en huelga de hambre, acostado en una cama, que estar sin comer caminando, y sin sal y sin armas, porque la mayor parte de las armas

se perdieron en los naufragios, y las armas que todavía quedaron no funcionaron o funcionaron muy poco en uno de los combates. La ausencia de sal fue tremenda. A los 15 días de esa primera hambreada, los compañeros llegaron a un lugar y encontramos ahí que estaban haciendo nacatamales y creo que nos comimos cuatro nacatamales cada uno, y después de comer nacatamales empezamos a caminar de nuevo y a pasar hambre, y como a la semana se mató un danto, y se comió sin sal.



Después se tuvieron algunos combates que nos produjeron la muerte de un extraordinario compañero que se llamaba Faustino Ruiz que le decíamos el cuji. Ahora me voy a referir un poco a las cualidades morales de aquellos primeros combatientes. Decidimos la retirada y llegamos a un lugar donde encontramos guineos o plátanos, creo que guineos más bien. Los combatientes se comieron los guineos sin sal, después la cáscara de los guineos, después el tallo y estuvieron a punto de perecer de hambre. Realmente nadie podía ni levantar el machete. Para algunos, como decía uno de los que estuvo por ahí, era una verdadera pesadilla. Se necesitaban grandes reservas morales y revolucionarias para poder soportar con alguna hombría aquella situación extraordinariamente difícil; pero claro, ahí había hombres como Jorge Navarro, que lo han oído seguramente mencionar, como Faustino Ruiz, que se lo mencionaba hace un momento, como Modesto Duarte, como Francisco Buitrago, hombres que jamás flaquearon. Jorge Navarro, por ejemplo, siempre andaba sonriente en medio del hambre y de las privaciones, buscando cómo elevarle la moral a la gente. Era una rara combinación de alegría y seriedad; un hombre increíble. Sólo con hombres realmente como esos pudo haber existido una organización como la del Frente Sandinista. Navarrito, así le decíamos, cuando estuvo aquí en Managua comía frijoles tres veces al día, porque no tenía un centavo, tenía muy poco dinero en la casa de la Teodorita, la madre de un mártir, pero se hizo la primera acción bancaria, primer acto de recuperación, y se llevó Navarrito C\$50.000 que en aquella época valían mucho más que ahora, y Navarrito siguió comiendo frijoles tres veces al día, y cuando no tenía los 50.000 córdobas, andaba a pie en las calles para no gastar los 0.25 centavos del autobús, y cuando tenía los 50.000 córdobas siguió andando a pie para no gastar los 0.25 centavos del autobús, y siempre andaba sonriente, alegre, haciendo chistes; pero cuando se trataba del trabajo, era muy serio, dirigente completo era Navarrito. Este espíritu lo transmitió a la montaña y andaba a la caza de los que tenían problemas, de los que se les bajaba la moral y con un gran cariño, con una gran ternura, se les acercaba Navarrito a ayudarles a llevar la mochila, a curarles los pies llagados, porque casi todos los andaban llagados por las mazamorras; a curarles la leishmaniasis (2), a conversar un rato con ellos para que se olvidaran de aquel sufrimiento. Y así eran los demás que mencioné antes como Faustino Ruiz, que ese era de otro modo, también era alegre, tam-

bién era muy serio, pero a la vez muy generoso. En aquellos momentos, cualquier cosa tenía utilidad casi de supervivencia: un cuchillo, una camisa, un pedazo de plástico, un cordón de zapatos o de botas, era un tesoro en aquella montaña. Y no digamos un pedazo de pan, que no existía, un pedazo de plátano, un bocado de comida. Y Faustino Ruiz, y para mí eso es lo más excepcional, a escondidas sin que nadie se diera cuenta, como que le daba vergüenza aquello, se arrebatava el pedazo de comida que le correspondía a él y se comía la mitad de su comida o quizás menos para dársela a otros que tenían hambre como él; y lo ocultaba, se sentía avergonzado de su generosidad. Y así eran aquellos hombres. Por eso aquellos hijos de Sandino, la historia se encargó de hacerlos así para que pudiera existir una organización capaz de ponerse a la cabeza de nuestro pueblo.

Quizás habría que recordar más a aquellos hombres, que por otra parte no sólo daban el pedazo de comida que les correspondía y se desprendían de todo, sino que también dieron su vida. No le bastó a Faustino Ruiz desprenderse de su comida para darnos un ejemplo inmortal: tenía también que desprenderse de su vida.

Pienso que habría que hablar más de esos hombres, porque es cierto que los actuales combatientes fueron los que lograron la victoria y es un mérito histórico, extraordinario; pero nadie les podrá arrebatar el mérito a aquellos primeros combatientes cuyas luchas y sacrificios hicieron posible esta victoria. Y hay que hablar un poco más de ellos, porque esa semilla fue pasando de grupo en grupo, y nosotros ahí, en el seno de nuestra organización, los recordamos con frecuencia. Recordamos a Carlos, a tantos compañeros, a Silvio Mayorga, a todos esos que cayeron en la lucha; pero casi siempre los hemos platicado (¿no es cierto Jaime?) (3) en el seno de nuestras conversaciones más o menos íntimas y no lo hemos proyectado todavía con toda su dimensión humana en todos los rincones de nuestro país. Hombres llenos de grandes virtudes y de defectos también, porque eran seres humanos. Hombres que soñaban y tenían debilidades, porque cuando estaban allá en la montaña recordaban a sus familiares, a sus novias. Y cuando se escuchaba un radio se ponían nostálgicos. Nosotros recordamos cuando escuchábamos allá "Solamente una vez" y realmente aquellos hombres estaban convencidos que solamente una vez se podía amar en la vida. Creo que realmente solamente una vez se puede amar en la vida al pueblo con un amor irreversible como el que tenían aquellos

hombres. Esos son los hombres que anduvieron ahí por el río Patuca y después por el río Coco y Bocay; llegaron a Raití, Walaquistán y otras zonas de la montaña, una población realmente atrasada, que vivían de la caza, pesca y de la extracción de chicle. Muchos de ellos no sabían hablar español y creo que jamás comprendieron muy bien qué éramos nosotros. No sabían ciertamente si éramos guardias o qué cosa éramos. Eramos seres realmente extraños para ellos. Sin embargo como nuestra conducta era de amistad, no les arrebatábamos nada; lo que les quitamos a los comisariatos, a los comerciantes explotadores de ahí se lo entregábamos a la población, fue por instinto poco a poco que nos empezaron a ayudar. Pero carecíamos de armas, de retaguardia logística. Teníamos muy poca experiencia. Además no cumplimos con determinadas leyes de la guerra. Eran los primeros tanteos, las experiencias iniciales, y aquello, por supuesto, militarmente hablando, no se desarrolló. Tuvimos que retirarnos. De inmediato se hizo un análisis de lo que había pasado y se decidió hacer una especie de retroceso para organizar, al pueblo, en las ciudades y en el campo.

Sin embargo, en la práctica lo que ocurrió después de una derrota como ésta es normal, una especie de retroceso hacia posiciones reñidas en gran medida con la lucha armada, es decir, hacia posiciones conservadoras. Y nos fuimos a los barrios de Managua y otras ciudades a organizar comités, se llamaban de barrios, previa alianza con un organismo que se llamaba El Partido Socialista y con otro que en paz descansa, que se llamaba Movilización Republicana, un organismo de la pequeña burguesía radical. Junto con el Frente Sandinista se fueron a los barrios a organizar comités. Las reglas del juego no las impuso ahí el Frente Sandinista, y se les dio a aquellos comités un carácter esencialmente reivindicativo. El Frente Sandinista anduvo luchando por la luz y el agua, porque echaran agua en los barrios polvorientos de la ciudad, y no se le puso acento en aquel instante a la lucha política. Afortunadamente se había determinado que un grupo de compañeros dirigido por Rigoberto Cruz (Pablo Ubeda) se fuera a la montaña, y aquel grupo de compañeros empezó a trabajar entre los campesinos: organizándolos para sus luchas reivindicativas; también organizándolos políticamente. Este trabajo de Rigoberto Cruz y compañeros, dio sus frutos en la lucha armada posterior. Y los grupos guerrilleros que incursionaron por las distintas regiones de Matagalpa y Jinotega, siempre encontraban gente que fue contactada por Rigoberto Cruz y que de

inmediato se sumaban a la guerrilla.

Pero claro, llegó un momento en que los partidos políticos tradicionales plantearon la lucha electoral en Nicaragua. En el análisis que nosotros hicimos de esa situación coyuntural de aquel momento, pensábamos que las elecciones, y creo que teníamos razón, no eran más que un instrumento de engaño y de fraude contra el pueblo; que el esfuerzo había que realizarlo en otra dirección. Tratamos de persuadir a los del M.R. y a nuestros compañeros del partido socialista de que no era la lucha electoral el camino justo para conquistar la liberación. Pero como no logramos entendernos, decidimos irnos solos por nuestra propia cuenta de nuevo a empuñar el fusil guerrillero y en Fila Grande y en Pancasán se organizaron los primeros grupos guerrilleros del año 67, dirigidos por Carlos Fonseca, el jefe político y militar de aquel grupo guerrillero, que ya avanzaba a un nuevo nivel en las relaciones con la población, con los campesinos; hay contactos profundos con los campesinos, ya organizados en sindicatos como los de Uluce. Se realizan actividades de distinta índole que no se hicieron el año 63, se organizan buzones; buzones les llamábamos nosotros a entierros de alimentos y de armas diseminados en lugares adecuados en la geografía de aquel lugar; sistemas de comunicación por lo menos de correos, no había comunicación técnica en ese entonces, pero eficiente, porque no se podía mover nada ahí sin que nosotros no lo supiéramos.



El movimiento guerrillero del 67 se da en un instante en que los partidos políticos tradicionales, hacen un empuje acaparando casi totalmente la vida política del país, y es el instante también que los recursos que a veces nosotros obteníamos fuera del país por la solidaridad de nuestros amigos, había descendido, de tal modo que teníamos pocos recursos militares y pocos niveles de entrenamiento militar. El grupo es más pequeño que el del 63, tiene menos armas, tiene un nivel político superior y ha realizado un trabajo de contactación con la población más profundo. Además ya tiene una retaguardia organizada, tiene trabajos en todo el departamento de Matagalpa, en León, en Managua y otros lugares de Nicaragua; ya tiene montada una relación más estrecha con la Universidad, se están sentando las bases en ese instante de lo que después fue el frente estudiantil revolucionario. Hay contactos también con los estudiantes de secundaria, y se han fortalecido los contactos con los trabajadores de algunos medios de producción. Hay un pequeño aparato de propaganda y además se inicia cierta relación, todavía débil, quizá tímida, con otros sectores políticos. Por aquella época hablamos con Cardenal, Ernesto Cardenal, y hablamos, con otros dirigentes políticos del PLI, incluso conservadores; vamos oliendo la necesidad de ampliar las alianzas, pero la guerrilla del 67 culmina en un sacrificio heroico y mueren la mayor parte de los combatientes, hay pocos sobrevivientes de Pancasán como hay pocos sobrevivientes de río Coco. No hubo sobrevivientes o quizá alguno ande perdido y alejado de la revolución; pero sobrevivientes conocidos no hay. Esta jornada culmina en un combate ahí en Pancasán precisamente donde muere Silvio Mayorga, Rigoberto Cruz, el chelito moreno, Danilo Rosales (corinto), El callado, y esto nos obliga también después de esa derrota militar, a una nueva reflexión, pero no a un nuevo retroceso: no hay repliegue. Se determina continuar con la lucha armada y ahí se nos hace visible, notorio, que aquella derrota militar se transforma en una victoria política, fenómeno que se repite en cada acción armada posterior, donde la superioridad táctica y estratégica del enemigo nos derrotaba, caso Julio Buitrago y otras acciones similares.

A veces teníamos éxito en algún acto de recuperación bancaria, como en algún ajusticiamiento, como el del recordado esbirro Gonzalo Lacayo, etc. generalmente, como en el caso de Pancasán, la superioridad militar del enemigo nos aplasta y sin embargo, Pancasán señala un camino. Y es cu-

rioso que el camino que señala Pancasán, es el camino que se inicia en una derrota militar, y sin embargo nuestro pueblo empieza a tener fe, empieza a tener confianza en esa forma de lucha, en ese camino, y empiezan a llegar a fluir al Frente Sandinista, nuevos y nuevos hombres.

Cuando murió Gonzalo Lacayo, mataron a Casimiro Sotelo y mataron a cinco más. La guardia tenía la política de matar a cinco por cada uno de ellos que caía. Es cierto mataron a Casimiro, y a veces mataban a cinco por cada uno de ellos que caía, pero a nuestra organización llegaban decenas, de tal manera que la relación que existía siempre nos favorecía desde el punto de vista del desarrollo organizativo y se puede decir que empieza, a partir de Pancasán, a esbozarse la tesis de la acumulación de fuerzas en silencio. Se empieza a trabajar en distintos lugares de Nicaragua y a elevar el nivel militar y político de nuestros combatientes.

Aparece una nueva generación de compañeros magníficos. Es poco después del 67 cuando llegan a nuestra filas hombres que estarán destinados a tener un papel predominante en nuestra organización, algunos de ellos un poco antes del 67, otros un poco después. Para esa época llega Modesto, y se aparece Jaime y otros compañeros que han desempeñado papeles excepcionales en nuestra organización. Ya Víctor estaba desde antes. Y aportan una nueva sabiduría, le dan nueva sangre.

De los que llegaron, muchos de ellos caen, esto ha sido un desfile interminable de sacrificios y tantos muertos aportaron los del 63 y 67, como las otras generaciones de combatientes. Lo que pasa es que las generaciones nuevas han sido mucho más numerosas, y las primeras fueron virtualmente exterminadas, y el proceso de acumulación de fuerzas va teniendo sus resultados. Se empiezan a organizar regionales, en todo el país habiendo una fuerte regional en León, y otras en el norte, en Managua, en oriente, hasta que en un momento dado se produce el golpe del 27 de Diciembre que da un salto a la organización y que interrumpe el proceso de acumulación de fuerzas en silencio. Esto provoca a su vez un acelerado desarrollo cuantitativo de la organización, que después produce fracturas dentro de ella.

Se producen incluso inquietudes políticas. Se empiezan a encontrar divergencias, y concepciones políticas contradictorias en el seno de la organización. Como en nuestra organización no había habido división, los responsables de aquel momento importante de nuestro desarrollo organizativo no

supieron resolver de una manera correcta las contradicciones y nos equivocamos.

Creo que es bueno y oportuno tener la honradez de decirlo aquí públicamente: dimos respuestas disciplinarias a lo que en esencia eran inquietudes políticas y nos vimos involucrados en una división.

Todos tuvimos algo de culpa en eso, pero pienso que los que tenían las responsabilidades fundamentales de aquel momento, entre los cuales estaba el que habla, fuimos los principales culpables y aquí con humildad revolucionaria le decimos a Jaime: "nos equivocamos, Jaime, en aquella ocasión" (4).

Fue después que empezamos a conocernos, cuando la práctica demostró quiénes tenían la razón, porque parcialmente la tenían unos, y parcialmente otros. Y fue en el contacto directo, en la lucha, cuando la sangre se empezó a mezclar, cuando la sangre fue superior a nuestras divergencias, que empezamos a conocernos. En ese desarrollo teníamos criterios a veces subjetivos acerca de los mismos hombres inclusive. Para fortuna de nuestro pueblo, aquellos hombres que plantearon determinadas cuestiones y que nos atacábamos los unos a los otros, eran hombres puros, limpios y revolucionarios.

Por eso yo le decía a Jaime hace algunos días: cada día que pasa estás más cerca de mi corazón. Porque así es la historia, así son las revoluciones; yo no sé si es casualidad, tal vez no, la historia marcha por un determinado camino y podemos aquí asegurarles, si todavía no hay la certeza absoluta de que así es: que en el seno de la Dirección Nacional del Frente Sandinista hay nueve hermanos estrechamente unidos dispuestos a ir hasta las últimas consecuencias en esta revolución.

Por eso es que las divergencias del pasado no deben ser más que puntos de referencia, que nos sirvan más bien para estrechar al máximo nuestra unidad que es garantía de la revolución.

Pues vinieron todos los hechos que ustedes conocen, los inicios, los tanteos de unidad que se produjeron, las dificultades que surgieron en ese proceso. La unidad no es algo que se decreta, no se dice: hágase la unidad, y la unidad fue. La unidad surge en un proceso.

Nosotros teníamos una gran confianza, porque todavía el día antes de la victoria había algunas cositas que no satisfacían en cuanto a la unidad se refiere. Nosotros no vamos a ocultar nada, y algún día se va a escribir todo esto.

Pero ya en la medida que se acercaba la victoria y que se intensificaba la guerra y que la sangre de unos y de otros se mezclaba en el combate, y

después de la victoria, sobre todo, volvimos a ver hacia atrás, y nos dimos cuenta de los errores que habíamos cometido en ese sentido. Y entonces sí, la unidad fue, pero no por decreto, sino como fruto del desarrollo.

En el transcurso de las negociaciones que se dieron en los finales de la guerra, recibimos muchas presiones. Nosotros no tuvimos ningún temor a negociar, y llegó por ahí algún mister, llegó a platicar con nostros; no tuvimos reparo en platicar con el mister. Y nos dijo que ampliáramos la Junta, que esa era una cuestión de principio para ellos, y realmente nosotros, inicialmente habíamos pensando que no cambiaba en esencia la naturaleza del problema ampliando la Junta.

Querían que de una u otra forma se mantuviera intacta la Guardia Nacional, o por lo menos parcialmente, ya que no la podía salvar toda. Nosotros dijimos: quizás podríamos ampliar la junta. Inicialmente pensamos eso. Lo que no podemos aceptar es que subsista la Guardia Nacional porque ahí estaba de por medio, estaba en juego el curso de la revolución.

Creo que son una parte importante en la historia del Frente Sandinista estas negociaciones, porque cuando empezamos a consultar con los compañeros y cuando nos dimos cuenta que eso se había hecho público, dijimos: tampoco vamos a ampliar la junta; no sólo porque esto irrespeta el criterio de nuestros compañeros, sino pensando en América Latina.

Si nosotros cedíamos ante estas presiones, estábamos destiñendo nuestra bandera rojinegra, deteriorando la imagen y la autoridad moral y política del Frente Sandinista.

Determinamos no ceder a ninguna presión y no cedimos. La Junta no se amplió y la Guardia Nacional fue desbaratada por completo.

Desde el punto de vista militar, habría que hablar mucho, pero se trazaron algunas orientaciones a grandes rasgos. La lucha terminó con una victoria militar y la lucha terminó con una victoria política sobre las fuerzas internacionales, sobre los "misteres" que nos querían presionar. Y esto representa a nuestro juicio la culminación de la primera etapa de un gran proceso revolucionario de nuestro país.

Desde el inicio teníamos grandes sueños y teníamos el sueño de la victoria pero realmente nunca pensamos, sino hasta que ya esta victoria se consumó, que iba a ser tan integral y que íbamos a derrotar a la Guardia Nacional e íbamos a derrotar las maniobras del imperialismo nortea-

americano. De tal manera que nuestro pueblo y todos nosotros debemos estar profundamente satisfechos de que esta historia, narrada así a grandes rasgos y un poco desordenadamente, haya culminado con una victoria interna aplastante y con una importante victoria externa que significará sin duda alguna el mejor aporte que le puede dar el pueblo nicaragüense y su vanguardia el Frente Sandinista de Liberación Nacional a los pueblos de América Latina.

Para resumir: nosotros nacimos como una organización integrada al pueblo, con una concepción que fue más allá de la simple lucha guerrillera, que rebasó el foquismo, lo cual explica su supervivencia y su desarrollo.

Fue una organización capaz de ser flexible, de ampliar sus alianzas políticas a nivel nacional e internacional. Una organización capaz de interpretar las distintas formas de lucha de nuestro país para obtener la victoria, una organización que se vio obligada a actuar con agilidad política y hasta diplomática y con una gran audacia militar, una organización que siempre estuvo de una u otra for-

ma integrada al pueblo y que cuando culminó la victoria la vanguardia estaba muy cerca de su centro, el centro de las masas. Organización apoyada por todo el pueblo y organización que fue capaz de aplastar al enemigo interno y darle un buen golpe, y lo que más le duele al enemigo externo, porque puso en evidencia la posibilidad de la victoria de los pueblos de nuestro continente.

Managua, 27 de Agosto de 1979

NOTAS:

1. El conferenciante cae en la cuenta de la coincidencia de este día de 1961, con la misma fecha de 1979, en que entra el Frente Sandinista en Managua. (Nota del Editor).
2. Leishmaniasis: enfermedad tropical contraída por contaminación del ambiente; consistente en ronchas grandes, acompañadas de picazón en la cara y en las piernas.
3. Se refiere a Jaime Wheelock R., presente en el Seminario.
4. Nuevamente se dirige a Jaime Wheelock, presente en el Seminario.

